

HIDALGO FERNÁNDEZ, Francisco & NIETO SÁNCHEZ, José A. (eds.) (2024). *Artisanos: Una historia social en España (siglos XVI-XIX)*. (393 pp.). Trea y Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN 978-84-10263-54-3.

Es indudable que la historia social de la Edad Moderna ha experimentado un profundo y continuo proceso de transformación en las últimas décadas. Impulsada por diversas corrientes inspiradas en la sociología, la antropología y la demografía, hoy contamos con una visión más completa y compleja de la sociedad del Antiguo Régimen. Sin embargo, aún es habitual encontrar la reproducción de estereotipos y simplificaciones sin base empírica. Este hecho también se observa en el estudio de los artesanos y los gremios, un sector clave de la economía de la Edad Moderna en toda Europa que ha dejado de ser percibido como un entramado arcaico, endogámico e ineficaz. Desde los años ochenta, la historiografía europea ha desarrollado una corriente revisionista, denominada en ocasiones «retorno gremial», que ha subrayado la diversidad organizativa de los gremios, su capacidad de adaptación, las innovaciones técnicas y la movilidad laboral. A ello se suman los aportes de la nueva historia del trabajo, la historia social, la historia de la familia y la historia de las mujeres, lo que permite delinear un panorama historiográfico dinámico y con un futuro prometedor. En España, la incorporación de este enfoque, aunque paulatina, ha sido firme. Prueba de ello es la obra que reseñamos aquí: *Artisanos. Una historia social en*

España (siglos XVI-XIX), coordinada por Francisco Hidalgo Fernández y José A. Nieto Sánchez. El libro tiene como propósito evidenciar y analizar la recepción de las novedades historiográficas europeas sobre artesanos y gremios en España. Además, busca reflexionar sobre la historia social del artesanado, lo que, en última instancia, invita a reconsiderar la propia sociedad española de la Edad Moderna. La obra, compuesta por doce capítulos, sin contar la introducción, nos transporta a realidades, contextos, cronologías y coyunturas diversas, aunque en todos los trabajos se aprecia claramente el objetivo vertebrador del volumen.

El primer capítulo, titulado «De los peligros, los riesgos y las incertidumbres en el Antiguo Régimen. Reflexiones en torno a la historia social de los artesanos», sitúa a los artesanos en una problemática transversal de la sociología histórica de la época. Francisco Hidalgo Fernández propone analizar a los artesanos desde sus prácticas, experiencias y formas de vida, con el objetivo de examinar las diferentes manifestaciones del peligro, el riesgo y la incertidumbre. A través de una original propuesta conceptual de base sociológica y una aguda revisión historiográfica, Hidalgo sostiene que los artesanos experimentaron el peligro «en forma de guerras, epidemias y catástrofes; el riesgo, siempre omnipresente en cada decisión (...) [y] por último, la incertidumbre caracterizó tiempos convulsos, de rápidas (...) y profundas transformaciones» (p. 63). Por su parte, Antonio Sánchez establece un vínculo entre dos ámbitos aparentemente distantes: la emergencia de la ciencia moderna

y el trabajo manual de los artesanos. En su capítulo «Artesanos del mar océano: cosmografía, imperio y sociedad en la España moderna», estudia a náuticos, pilotos y cartógrafos como miembros de comunidades artesanales, tanto en términos de organización, aprendizaje y estructura como en su papel fundamental en la construcción de un imperio basado en conocimientos empíricos. Así, el autor recorre la cosmografía artesanal, las instituciones responsables de la navegación en la Carrera de Indias, los sistemas de aprendizaje y el proceso de creación de un corpus de saberes que luego se exportó a otros países.

Desde una perspectiva más estructural, encontramos el capítulo de Ricardo Franch Benavent y Daniel Muñoz Navarro, titulado «La organización del trabajo artesanal en la Valencia del siglo XVIII. La función de los gremios en una ciudad industrial». En él, los autores presentan una visión general de la urbe valenciana como un centro manufacturero de primer orden y ofrecen una radiografía del artesanado en dos momentos concretos, 1714 y 1812, utilizando para ello fuentes del Archivo Municipal de Valencia. A partir de este análisis comparativo, es posible observar la transformación del peso de los gremios textiles, del cuero y del esparto, así como el creciente protagonismo de los gremios de alimentación, salud y venta minorista. Cabe destacar también la atención que los autores prestan a la industria de la seda, sector clave de la economía valenciana que, durante el siglo XVIII, alcanzó su apogeo, aunque al mismo tiempo inició un lento proceso

de declive. Siguiendo una metodología similar, Alberto Morán Corte desarrolla el capítulo «Trabajo artesanal en el Oviedo del siglo XVIII: un ejemplo urbano en un territorio ruralizado». En este trabajo, el autor propone desmantelar la imagen estereotipada de Asturias y de la ciudad de Oviedo como un territorio aislado y atrasado, ofreciendo un análisis del trabajo artesano en la capital del Principado. A pesar de la escasez de registros documentales sobre gremios, los sectores artesanales representaban más de la quinta parte de la población activa de la urbe, con especial presencia en el textil, la construcción, la madera y el metal. El análisis de Morán Corte se basa en dos estudios de la población ovetense: los resultados del Catastro de Ensenada y las indagaciones de la Única Contribución de 1770-1771.

En el ámbito del aprendizaje, encontramos el capítulo de Paula González Fons, titulado «Tejiendo el saber: los aprendices del gremio de velluters de Valencia, 1570-1682». La autora realiza un valioso análisis sobre la importancia del aprendizaje en la historiografía europea y propone abordarlo a través del mercado laboral valenciano de finales del siglo XVI y del XVII, centrándose en el gremio de velluters (sederos). Su estudio aporta información relevante sobre el número de aprendices y contratos, la edad de acceso, la duración de los contratos, el origen geográfico, la especialización escogida y las trayectorias laborales posteriores. También centrado en el aprendizaje, Jesús Agua de la Roza desarrolla el capítulo «Modelos de aprendizaje en las instituciones asistenciales de la Edad Moderna».

En este trabajo examina el papel de los centros de beneficencia —en particular el Colegio de los Desamparados de Madrid— en la formación de jóvenes, donde se les proporcionaba distintos sistemas de aprendizaje y donde se les preparaba para su inserción en el mercado laboral en diversos sectores, especialmente en las industrias de consumo, los oficios de lujo y el sector textil. Lo más destacado del capítulo es la identificación de dos modelos de aprendizaje coexistentes: uno de carácter tradicional, basado en la formación con maestros artesanos mediante contratos de aprendizaje que garantizaban la habilitación como oficiales; y otro, de carácter asalariado, en el que se proporcionaba mano de obra a empresarios sin necesidad de formalizar un contrato. Siguiendo esta misma línea, Yoshiko Yamamichi, Àngels Solà Parera y Joana-Maria Pujadas-Mora presentan el capítulo «Migración y oficio: trayectorias vitales y laborales de los aprendices de tejedor de seda (velers) de Barcelona, 1782-1850». En este trabajo reconstruyen los orígenes, el acceso y las trayectorias de los aprendices del gremio sederero de Barcelona. Dado que casi la mitad de estos aprendices eran inmigrantes —aunque su mayoría catalanes—, el capítulo examina los procesos migratorios, tanto de entrada como de salida, y sus implicaciones en la integración laboral de los individuos. Cabe resaltar el interesante cruce de fuentes empleado en la investigación, que combina la serie de contratos de aprendizaje del gremio, la base de datos *Barcelona Historical Marriage Database* y documentación notarial.

Por su parte, Álvaro Romero González, en su capítulo «Cuenta de los maravedíes que ha de haber». Artesanos, trabajo y salarios en la corte de los Austrias (1598-1799)», introduce al lector en otro universo socioeconómico. Su estudio analiza la diversidad de retribuciones percibidas por los artesanos de la Corte madrileña a lo largo del siglo XVII. El autor destaca el impacto de la implantación de la media anata en todos los oficios, mercedes y privilegios concedidos por la Corona, lo que afectó también a sastres y demás empleados textiles de palacio. Una vez en el cargo, los servidores podían recibir diversas formas de remuneración, desde salarios fijos hasta pagos variables según la cantidad de obra realizada, pasando por la retribución de manufacturas encargadas directamente. En este mismo contexto, Sandra Antúnez López analiza en su capítulo «Los mercados artesanos de trabajo en la Casa Real: el sector de confección, 1789-1830» el sector de la confección al servicio de la Corte en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX. Su estudio articula un doble nivel de análisis: por un lado, el mercado interno, que comprende a los artesanos que trabajaban en palacio con una nómina fija; y por otro, el mercado externo, compuesto por aquellos que realizaban encargos para la Casa Real desde fuera del palacio y cobraban según el producto entregado. En cada nivel, la autora ofrece datos cuantitativos y cualitativos, complementados con trayectorias familiares de gran interés para el lector.

El capítulo de Victoria López Barahona, «Las mujeres en la industria precapitalista: Madrid y Castilla la Nueva, siglo XVI a inicios del XIX», resulta especialmente sugerente. La autora realiza un recorrido historiográfico y crítico sobre el trabajo de las mujeres en el ámbito gremial, ofreciendo claves interpretativas de gran relevancia. La presencia de mujeres en talleres, tiendas e, incluso, gremios no fue una realidad ajena a la sociedad de la Edad Moderna, aunque su rol y protagonismo fueron cambiando a lo largo de los siglos. De la participación femenina explícita a finales del medievo, visible en los contratos de aprendizaje, se pasó a un periodo de restricción en el acceso a las maestrías y membresías gremiales. Sin embargo, como recuerda la autora, «el cierre corporativo a las mujeres no significó el cese de su actividad productiva» (p. 293). A lo largo del capítulo, se analiza el papel fundamental que desempeñaron las dotes, la relevancia de las viudas en la organización del trabajo artesanal y, más allá de la unidad doméstica, la presencia habitual de trabajadoras autónomas, jornaleras y forzadas. La autora concluye con una reflexión crítica sobre la legislación promulgada en la segunda mitad del siglo XVIII en favor del trabajo femenino, subrayando que estas medidas, en realidad, no hicieron más que constatar prácticas ya existentes.

El capítulo «Artesanos rebeldes e «ideales igualitarios»: Castilla y Aragón, 1490-1700», de José Antolín Nieto Sánchez, nos transporta a una temática de gran interés y relevancia historiográfica. Partiendo de la premisa de que los

artesanos conformaron un grupo muy activo en las movilizaciones y conflictos de la Edad Moderna, el autor analiza las razones de este comportamiento y plantea una hipótesis sugerente: «el radicalismo artesano se apoyaba en la defensa de unas lógicas (...) de la acción menestral que estaban sufriendo una amenaza continua por los cambios experimentados en las relaciones de producción» (p. 320). Con una redacción clara y atractiva, el capítulo plantea que estos fenómenos deben entenderse dentro de procesos de socialización y construcción de una identidad propia. En esta línea, el autor concluye que las protestas artesanas tenían una base racional, se fundamentaban en experiencias previas y poseían cierto grado de cohesión. El último capítulo, estrechamente vinculado con el anterior, lleva por título «Asociacionismo artesano: gremios, cofradías y hermandades durante la transición al régimen liberal (Barcelona, 1784-1839)». Sus autores, Juanjo Romero Marín y Brendan J. von Briesen, analizan las diversas formas de transformación de las asociaciones populares —cofradías, hermandades, montepíos, gremios y socorros—, subrayando que este proceso «dependió más de los marcos sociopolíticos en los que se desarrollaron que de elementos ideológicos» (p. 362). El estudio aborda la capacidad de negociación de las corporaciones de oficiales y los gremios de mancebos, destacando cómo estas estructuras se adaptaron para mantener el control del mercado laboral, regular la movilidad y gestionar los modos de producción.

Con todo ello, podemos afirmar que la obra *Artisanos. Una historia social en España (siglos XVI-XIX)* representa una aportación historiográfica de primer orden, no solo por su rigor metodológico y la amplitud de fuentes utilizadas por los diferentes autores, sino también por su capacidad para integrar los debates más recientes sobre la historia social del trabajo y la organización gremial. La obra demuestra con solvencia que el estudio de los artesanos y los gremios en la España moderna ha superado los antiguos clichés interpretativos, ofreciendo en su lugar una visión matizada y dinámica de estas comunidades productivas.

La variedad de enfoques, cronologías y perspectivas que confluyen en el libro permite un análisis global y detallado, lo que lo convierte en una referencia ineludible para quienes se estén interesados en la historia del trabajo y la historia social de la Edad Moderna. Su lectura, por tanto, no solo es obligada para los especialistas en gremios y artesanos, sino que es altamente recomendable para todos aquellos que queremos seguir aprendiendo y comprendiendo la sociedad del Antiguo Régimen.

Pablo ORTEGA-DEL-CERRO 
Universidad de Cádiz